

Amenazas al sistema de educación superior

Dr. Gustavo Peña Torbay
Vicerrector Académico
UCAB – Septiembre 2022

La calidad del servicio apostólico que preste la Compañía dependerá en gran medida de su rigor académico y del nivel de su investigación intelectual. (Kolvenbach, 2001)

Si se entendiera la ciencia únicamente como el proceso de acumular datos sin relación, la universidad perdería todo su significado educativo. (Becker 1994, 186).

En agosto de este año se celebró en Boston (EEUU) la Asamblea de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas, en la cual el Padre Arturo Sosa S.J. presentó el documento "DISCERNIENDO EL PRESENTE PARA PREPARAR EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS". En este importante texto el Preósito General despliega una serie de reflexiones de suma importancia para nuestras casas de estudio; de este rico material me permito resaltar un pequeño fragmento:

Como todo el sistema de educación superior en el mundo, nuestras instituciones de educación universitaria están constantemente amenazadas por tres cepas de virus con variantes muy contagiosas: la fragmentación, la superficialidad y la instrumentalidad. (Sosa, 2022, p. 3)

Así el Padre Sosa resalta tres amenazas a nuestra integridad como instituciones de educación superior, tres agentes que por su peligrosidad e incidencia bien vale la pena considerar en detalle; por lo cual me permito hacer de seguido algunas consideraciones en torno a cada uno de estos elementos de riesgo.

Fragmentación, este primer factor muestra variantes, dos de ellas son muy salientes. Una consiste en la

... disyunción entre las humanidades y las ciencias, y la separación de las ciencias en disciplinas hiper-especializadas concentradas en sí mismas. Las realidades globales, complejas, se han quebrantado; lo humano se ha dislocado; su dimensión biológica, incluyendo el cerebro, está encerrada en los departamentos biológicos; sus dimensiones psíquica, social, religiosa, económica están relegadas y separadas las unas de las otras en los departamentos de ciencias humanas; sus caracteres subjetivos, existenciales, poéticos se encuentran acantonados en los departamentos de literatura y poesía. La filosofía que es, por naturaleza, una reflexión sobre todos los problemas humanos se volvió a su vez un campo encerrado en sí mismo (Morin, 1999, p. 18).

En este sentido, la fragmentación del proceso instruccional, para Giménez y Sánchez (2020)

... sin la integridad de la formación en la verdad, la sabiduría se ve excluida de los objetivos pedagógicos institucionales, y la educación se ve ante una disyuntiva en la que se debe elegir entre la formación cultural –que también podemos entender desde una perspectiva más sapiencial– o el entrenamiento (práctico) profesional. La modernidad ha provocado una escisión otorgando a cada uno de esos caminos una noción de verdad y de vida buena incompatibles entre sí. (p. 5)

La otra variante alude al modo general de preparación estudiantil; un ejemplo se encuentra en la situación de la instrucción previa a la universidad, que luego se continúa en ella.

Una de las causas de inadmisión a la universidad o elección errada de carreras, estriba en la falta de formación lingüística sólida de los aspirantes, especialmente, para el caso de Derecho. Quizás esta dificultad radique en la forma como se trabaja la cultura escrita en la educación anterior a la universidad, en la cual predomina el activismo descontextualizado de las necesidades comunicativas de los estudiantes, con énfasis en lo formal, soslayando las actividades metalingüísticas, como la argumentación, en relación con las actividades de producción. (Moreno, 2012, p. 123)

Estas dos formas, actuando en conjunto, motivan una segmentación artificial de la realidad que repercute en una mayor concreción del control y de la productividad académica; una deficiencia que impera, entre otros factores, por la falta de desarrollo del pensamiento crítico o argumentación en la cotidianidad del proceso formativo. El mecanismo de acción viral se afina en una visión del conocimiento y del proceso de instrucción en la cual *predomina el activismo descontextualizado y fragmentado*.

Ahora bien, identificado el posible elemento causal es preciso indicar contras; en este sentido, una forma de combatir este agente es la promoción de la *transversalidad de los saberes universitarios*; de la cual nos dice el DFIH (2011)

Más allá de que el concepto es sumamente elástico y de infinidad de aplicaciones nos ceñiremos en concreto a la transversalidad referida a los saberes generales. A este respecto el concepto se entiende como algo que concierne a estos saberes en relación con los saberes comunes o meramente instrumentales y los específicos de cada profesión. Y este algo es una integración. Se trata de propiciar condiciones para integrar los saberes generales entre sí, y con los comunes y los específicos profesionales. Por tanto, se trata de que los saberes generales ya están determinados al lado de los específicos (dejemos por lo pronto los comunes), y la transversalidad consiste en la posible integración de ambos. (p. 20)

Y, a los efectos de la instrumentación de la indicación anterior, de acuerdo a Bicocca (2016)

... cabe preguntar primero: ¿a partir de qué medida o criterio se debería enseñar a argumentar? Y segundo: ¿de qué manera se puede desarrollar un pensamiento argumentativo mediante la educación humanística? En cuanto a la primera pregunta, hay que señalar que los saberes humanísticos agudizan en los estudiantes la capacidad de lectura crítica de la realidad, lo que supone la adquisición de ciertos criterios o parámetros de cómo deberían ser las cosas. Y por otra permiten un acceso a la cultura elaborada, que reúne a través de las grandes obras de distintos géneros el pensamiento y la experiencia humana de la civilización occidental. En este sentido, la civilización dispone de un tesoro de tradiciones, relatos, obras maestras, figuras que hacen que una persona pueda desarrollar su pensamiento y a la vez participar de experiencias formativas éticas y estéticas de toda la humanidad. El trato asiduo con semejantes obras facilita la comprensión del mundo actual y del hombre.

Por último, el desarrollo de la capacidad argumentativa requiere necesariamente incorporar instancias curriculares para promover un pensamiento crítico-reflexivo a la enseñanza universitaria. De tal forma que los estudiantes aprendan a indagar y a evaluar la información, a escribir sus propios trabajos con argumentos bien estructurados y a analizar los argumentos que exponen. (p. 73-74)

En este mismo sentido, como señala Sosa (2022),

Nuestras universidades, ubicadas en la tradición humanista de la pedagogía de la Compañía de Jesús, impulsan procesos de síntesis de conocimientos e integración de las dimensiones que constituyen las personas, las sociedades y la sana relación con el medio ambiente. (p. 5)

Hemos aceptado el reto de inspirar y gestionar instituciones universitarias capaces de superar la fragmentación del conocimiento científico especializado, en diálogo inter y trans-disciplinar, insertas en el contexto social en el que se hacen activamente presentes con una mirada universal y conciencia de hacer parte de una única, rica y variada humanidad. (p. 6)

Superficialidad, una primera versión de este segundo agente la ofrece otro Superior General de la Compañía de Jesús, el Padre Adolfo Nicolás, S.J., en su documento *Profundidad, universalidad y ministerio académico: Desafíos a la educación superior jesuita de hoy* (2010)

... pienso que todos ustedes han experimentado lo que llamo globalización de la superficialidad y cómo ésta afecta profundamente a los miles de jóvenes cuya educación nos han confiado. Cuando se puede acceder a gran cantidad de información con tanta rapidez y facilidad; cuando uno puede expresar y dar a conocer sus propias reacciones en todo el mundo de una manera tan inmediata e irreflexiva en su blog o microblog; cuando la última columna de opinión del New York Times o El País, o el último video viral se puede distribuir con tanta rapidez a personas que están en la otra mitad del mundo, forjando así sus percepciones y sentimientos, entonces con frecuencia se interrumpe el laborioso y minucioso trabajo de pensar con seriedad y sentido crítico. (p. 2)

Cuando se puede hacer "amistad" con tanta rapidez y facilidad con simples conocidos o perfectos desconocidos a través de redes sociales, y si se puede fácilmente "quitarle la amistad" a otros sin encuentros difíciles o, de ser necesario, confrontaciones y luego reconciliaciones, entonces las relaciones también se pueden volver superficiales. (p. 3)

Cuando uno se siente abrumado y mareado por la pluralidad de decisiones, valores, creencias y visiones de la vida, entonces se puede caer con gran facilidad en la superficialidad perezosa del relativismo o en simple tolerancia de otros y sus opiniones, en vez de esforzarse por formar comunidades de diálogo en la

búsqueda de verdad y entendimiento. Es más fácil seguir instrucciones que estudiar, orar, arriesgarse o determinar qué decisión tomar. (p. 3)

Una segunda forma de la superficialidad reside en la actitud con la cual los estudiantes enfrentan el aprendizaje; según Fasce (2007) la superficialidad como estrategia de aprendizaje implica

... el aprendiz memoriza la información como hechos aislados, sin conexión con experiencias previas o con el contexto general. El objetivo central es retener datos para aprobar la evaluación. En el aprendizaje superficial sólo se requiere un nivel bajo de habilidad cognitiva, principalmente orientado a “conocer”. Ello explica el rápido olvido de la materia estudiada al poco tiempo de haber rendido las evaluaciones. (p. 7)

Por su parte, según Ortega et al (2017),

... el aprendizaje superficial se define como la disponibilidad que presenta el estudiante sobre una tarea de estudio, caracterizada por una motivación extrínseca, teniendo como principal estrategia de aprendizaje la memorización, obteniendo así conocimientos sin significado e inconexos de poca utilidad. (p. 3)

Ante esta situación, cuáles serían alternativas. Álvarez et al (2019) ofrecen estrategias para fomentar un aprendizaje más integrado

1. Cultivar el espíritu de exploración: propicia la autoexploración. De esta manera, el proceso de aprendizaje se consolida en un ser humano y desarrolla el conocimiento. Aprender a explorar permite la comprensión global del conocimiento entre el conocimiento y el contacto.
2. Desarrollo de la capacidad: La capacidad global es la capacidad para reagrupar los conocimientos existentes y formular nuevos; combinación única de innovación y nuevas marcas.
3. Crear conciencia y cultivar la capacidad creativa: Crear conciencia de las motivaciones psicológicas que impulsan a los individuos a emprender actos de interés y la curiosidad por el conocimiento y actitud. (p. 8)

Además, Orellana (2020, p. 123) ofrece una visión más detallada de las habilidades convenientes para producir estrategias significativas, que fomenten el aprendizaje profundo como antítesis del superficial

DOMINIOS	DIMENSIONES	HABILIDADES	PRODUCCIONES
Cognitivo	Conocimiento académico para el análisis y uso de la información.	Comprensión de contenidos. Gestión de la información. Toma de decisiones.	Proyectos de investigación extracurricular. Producción académica.
	Pensamiento crítico en el abordaje y resolución de problemas.	Criticidad. Análisis de problemas. Resolución de problemas. Investigación.	Uso de herramientas pedagógicas de interacción con el estudiantado.
Interpersonal	Trabajo colaborativo en el abordaje de problemas.	Trabajo en equipo. Adaptabilidad. Escucha activa. Negociación. Conciliación y Empatía.	Interdisciplinarietà: proyectos comunitarios, y artísticos (expresión corporal y verbal).
	Comunicación efectiva y adecuada para cada audiencia.	Organización de ideas Discurso asertivo, verbal y escrito. Comprensión de ideas.	Evaluación cualitativa. Realimentación para el aprendizaje. Producción escrita.
Intrapersonal	Aprender cómo se aprende, proceso metacognitivo.	Autorregulación. Planificación estratégica. Autonomía.	Trabajos de campo. Evaluación del aprendizaje.
	Mentalidad positiva y el compromiso docente.	Liderazgo, creatividad. Automotivación. Actitud propositiva.	Proyectos de interacción profesorado-estudiantado.

Y, por su parte, Nikolas (2010) señala

No tengo ninguna duda de que todas nuestras universidades se caracterizan por su búsqueda de excelencia en la enseñanza, aprendizaje e investigación. Deseo poner esta idea en el contexto de la tradición ignaciana de “profundidad de pensamiento e imaginación”, lo cual significa que tenemos por

objeto llevar a nuestros estudiantes más allá de la excelencia de la educación profesional para convertirlos en “personas solidarias en su totalidad” como señalaba el Padre Kolvenbach. Quizá puedo explicar mejor lo que quiero decir al reflexionar un poco sobre la “pedagogía” en las contemplaciones de los misterios de la vida de Jesús en los ejercicios espirituales, cuya pedagogía Ignacio aplicó posteriormente a la educación jesuita.

Podríamos llamar a esta “pedagogía” de contemplación ignaciana, el ejercicio de la imaginación creativa. La imaginación funciona en colaboración con la memoria, como hemos aprendido de los ejercicios.

La imaginación ignaciana es un proceso creativo que llega a las profundidades de la realidad y empieza a recrearla. La contemplación ignaciana es una herramienta muy poderosa, es un desplazamiento del lado izquierdo al lado derecho del cerebro. Sin embargo, es fundamental entender que imaginación no es lo mismo que fantasía. Fantasía es un escape de la realidad a un mundo en el que creamos imágenes por el gusto de crear diversidad de imágenes.

La imaginación aprehende la realidad. En otras palabras, la profundidad de pensamiento y la imaginación en la tradición ignaciana supone una profunda interacción con lo real, una renuencia a dejar de pensar hasta llegar a lo subyacente. Es un análisis cuidadoso (desmembrar) con el propósito de llegar a una integración (rememorar) de lo más profundo: Dios, Cristo, el Evangelio. (p. 4)

Instrumentalidad, según Ferrater (2001) desde la perspectiva instrumentalista “el pensamiento es básicamente acción sobre las cosas -las situaciones, los asuntos, los objetos, etc.- que las someta a prueba, averiguando sus posibles consecuencias” (p. 1864); por su parte, la instrumentalidad sería más bien una versión enrarecida del instrumentalismo que enfatiza la visión de las acciones como herramientas para logros operativos con desprecio de los fines últimos del proceso; por ejemplo, en lo académico, el alumno estudia para aprobar y no para aprender, para graduarse y no para ser mejor.

Bicocca (2016) resume los efectos en la educación de este tercer agresor

... la actual idea de Universidad enfrenta dos dificultades importantes. En el plano intelectual se muestra un desarrollo predominantemente instrumental de la razón: hay una supremacía de conocimientos técnico-operativos en detrimento de aquel tipo de saber que siempre fue cultivado por la educación universitaria, estos son: los saberes teóricos y prácticos. Esto ha conducido a un olvido de prácticas de reflexión y de comprensión, propias de un pensamiento sofisticado, complejo y crítico. Y en el plano ético, se observa un proceso de automatización de las conductas de los egresados universitarios, que supuestamente no requerirían de valoraciones éticas. (p. 75)

Así, en la academia, por una parte, una de las facetas de la instrumentalización es el énfasis en los medios como factor central del proceso educativo, ante lo cual el gran peligro para las instituciones educativas y su cuerpo docente es creer que la tecnología en la educación es de mayor relevancia que el proceso formativo en sí. Esto supondría que en la universidad el entrenamiento tecnológico es más importante que la formación del individuo, una situación de desbalance que, por sus alcances y efectos perjudiciales en el desarrollo personal integral de los estudiantes, llevaría a considerarlo un *pacto fáustico* (de León, 2011)

Y, por la otra parte, la autonomía universitaria es uno de los principios más caros de las instituciones de educación superior, está debe ser el asiento de un diseño institucional que procure maximizar la protección del principio de libre enseñanza (libertad de cátedra, de investigación, y de examen y discusión de las ideas), un valor que se asume como elemento esencial para la transmisión del conocimiento y la formación. Si se minimizan los contenidos y actividades verdaderamente formativos, con predominio de las informativas, se atenta contra este principio por vía de su descomposición; y si los objetivos educativos derivan más bien de una dinámica externa a la universidad, como la social o la dinámica económica, diría Barnett (2011), la universidad se mediatiza y pasa de ser institución *en* la sociedad, a ser institución *de* la sociedad.

En relación a esto último, val destacar que la instrumentalización fomenta la pérdida de la noción institucional de sí misma y de su misión, que es sustituida por un conjunto de fines operativos en aras de un mejor ejercicio administrativo que corre el riesgo de ser académicamente vacío; como dice Villalobos (2003)

... la Universidad necesita de un claro concepto de ella misma. Si carece de él, nadie puede ayudarla; la plena economía, la organización y gestión más eficiente no sirve de nada si la Universidad no sabe a qué está destinada. Sólo cuando se reconozca en su misión, sabrá qué le falta atender en los estudiantes, qué señalar a sus profesores, cuáles son los criterios de investigación y de enseñanza (vinculándola para una investigación para la docencia) y sabrá, ante todo, explicar en qué reside la diferencia entre una Universidad y un establecimiento de enseñanza superior. (p. 303)

Gago (2009) señala algo más del mecanismo de acción de esta variante de las amenazas

... el hombre de la razón instrumental pretende fundarse sobre la ciencia para quien lo existente como ser efímero aparece y desaparece en la nada. Esta idea convertida en dogma, es asumida por la masa siguiendo las consignas del intelectualismo, de unos cuantos profesionales del mundo científico y banalizándose con el periodismo y la publicidad, medios muy importantes para su difusión. El cientificismo o ideologización de la ciencia, resulta ser beneficioso para los gobernantes que ven facilitado el ejercicio del poder para su provecho, pudiéndose manejar mejor en la demagogia y la invención interesada. (p. 77)

Esta misma denuncia en una versión más acentuada,

La lógica del mercado, en la universidad, se constituyó en un hecho educativo hasta vaciar los objetivos de las preocupaciones humanistas o culturales. En medio de ello, las universidades han sido copartícipes de una objetivación instrumental, tanto del conocimiento como de los individuos educables. La idea de una universidad al servicio de la sociedad del conocimiento se ha perdido. La universidad actual ha olvidado su función social para producir un conocimiento útil y comercializable, de manera que los para qué y para quién del conocimiento quedan casi siempre fuera de debate, lo que limita el trabajo científico a los cómo, a construir conocimiento operativo, instrumental, que busca medios para atender fines, que no se discuten. (Acevedo, 2014, p. 39)

Y, ¿cuál sería la acción en contra? Dada su complejidad, el ataque a este agente y sus variantes no es sencillo, por una parte, porque su mordacidad y carga es muy alta; y, por la otra, porque los procedimientos de erradicación son complejos, implican un cambio de la perspectiva social enraizada en la población en cuanto al valor de las soluciones técnicas, la cual resalta los costos operativos más no los deontológicos como criterio de realidad última. Sin embargo, hay que destacar que en el fondo de las alternativas remediales habría un principio activo común, la primacía del humanismo; es decir, habría de entronar la centralidad de lo ciertamente humano, la búsqueda de lo trascendente por encima de logros a corto plazo.

Con esta idea, vale destacar tres propuestas centradas en el proceso de fondo, como es reforzar la naturaleza cierta del proceso educativo, es decir, la formación humanística y espiritual de los alumnos.

DFIH (2011)

Se trata, pues, de recuperar la educación como *ex X ducere*, como el ayudar a sacar (*ducere*) fuera (*ex*), a desarrollar, a actualizar las potencialidades del ser humano en tanto que humano, y sus propias capacidades en tanto que persona, a fin de que vaya siendo, ante todo, no solamente un buen profesional que sabe producir algo, y no porque esto no sea importante, sino ante todo un buen ser humano, un buen ciudadano como decían los griegos. (p. 9)

Nicolas (2010)

... estoy seguro de que todos ustedes concuerdan con el Papa Juan Pablo II, quien en su *Ex Corde Ecclesiae* señala que además de calidad de enseñanza e investigación, también se exige que todas las universidades católicas se conviertan en un instrumento eficaz y responsable de progreso tanto para personas como para la sociedad en su conjunto. Todo ministerio es para Ignacio crecimiento y transformación. No estamos hablando de progreso en términos materiales sino del progreso que supone que la persona atraviesa una serie de experiencias, aprende de cada una de ellas y crece a raíz de éstas. (p. 7)

Sosa (2022)

Es urgente, por tanto, discernir qué tipo de persona imaginamos como fruto de la experiencia universitaria que proponemos. He aquí la materia central de nuestro discernimiento. El ser humano necesita darle sentido a su vida y a sus acciones, las grandes y las pequeñas de todos los días. Nuestro propósito es "buscar y hallar" el estilo de investigación, incidencia social y educación universitaria capaz de iniciar y

acompañar procesos personales y sociales de dar sentido a la vida en todas sus dimensiones para alcanzar la plenitud.

Desde la espiritualidad que se deriva del carisma de la Compañía de Jesús se entiende como vida plena la que se desenvuelve persiguiendo siempre "en todo amar y servir". Esa es la manera nuestra de concebir la "excelencia". A través del discernimiento en común nos proponemos animar instituciones excelentes porque en ella trabajan, investigan, enseñan y estudian personas que encuentran las condiciones para una vida con sentido que avanza hacia su plenitud. (p. 4)

A modo de coda

Como se puede ver, este trio de factores no actúan de manera aislada, forman un racimo de integrantes interdependientes, un triángulo, que para el común de los estudiantes (*yo lo que quiero es graduarme*) y de los docentes (*el tiempo de la erudición ya pasó*) podrían ser el modo habitual de actuación en lo académico, con lo cual se perfilan como componentes culturales racionalizados y naturalizados.

Además, conspiran en pro del desarrollo de pleonexia. Término en psicología, tomado de la filosofía, el cual indica un apetito insaciable que involucra la sobrevaloración de uno mismo, la persona se considera merecedora de todo lo que desea por tener más méritos que el prójimo; *una especie de codicia que no solo quiere maximizar el bien para sí mismo, sino hacerlo a expensas de los demás* (Nielsen, 2019, p. 150).

Todo esto hace que la modificación y/o erradicación de estas amenazas sea una tarea difícil, en tanto que requiere de un cambio cultural (Cherny, 2020). En cualquier caso, es posible sugerir un proceso de dos pasos en procura de su erradicación: uno, la problematización de la situación; y, dos, la restauración de los valores de fondo del proceso educativo.

En cuanto a lo primero, Ruiz (2022) señala

... la problematización es una metodología de investigación que consiste en elaborar un dominio de hechos, prácticas, y pensamientos, que plantean problemas. Se trata de conseguir que todo aquello que damos por evidente, todo aquello que damos por seguro, todo aquello que se presenta como incuestionable, que no suscita dudas, que, por lo tanto, se nos presenta como aproblemático, se tome precisamente como problemático, y necesite ser cuestionado, repensado, interrogado. Cuanto mayor sea la obviedad, mayores razones hay para problematizarla, sin embargo, problematizar no es solamente conseguir que lo no problemático se torne problemático, porque problematizar es también, y sobre todo, lograr entender el cómo y el por qué algo ha adquirido su estatus de evidencia incuestionable, cómo es que algo ha conseguido instalarse, instaurarse, como aproblemático. Lo fundamental de la problematización consiste en desvelar el proceso a través del cual algo se ha constituido como obvio, evidente, seguro.

En cuanto a lo segundo hay, al menos, tres contextos que considerar: (1) el docente, (2) la comunidad educativa y (3) la pedagogía.

1. El docente

El profesor de la universidad de hoy debería ser el profesional reflexivo que propuso Shon hace unos años (Shón, 1983). Valoramos la actitud reflexiva del docente sobre su misión con los estudiantes, con el conocimiento que se transmite, con la cultura que se construye... a sabiendas que no siempre llegará a conclusiones concretas y cerradas. (Esteban y Buxarrais, 2004, p. 105)

2. La comunidad educativa

Formar y mantener una comunidad académica, entendida como una clave fundamental para responder a la necesidad de generar una cultura humanista, con amplia disposición al diálogo y capacidad para contribuir a la producción, divulgación y aplicación del conocimiento. Una comunidad académica auto consciente y activa, donde tengan cabida todos los debates y desencuentros propios de la vida universitaria, convertida en depositaria de la responsabilidad de mantener una mirada intensa y permanentemente crítica sobre su plan formativo. (Saavedra y López, 2022, p. 289)

3. La pedagogía

▪ Una paradoja

[que se pretenda] que todos los universitarios sean capaces de comunicarse correcta y eficazmente, sin que gran parte de ellos «pierdan el tiempo» leyendo grandes obras de la literatura y que,

también, sean capaces de razonar críticamente y de comprometerse éticamente sin tener contacto con las obras cumbre del pensamiento y con los grandes textos religiosos. (Vázquez, 2017)

- De su trasfondo

Las humanidades son, en la universidad, la insistencia de una disposición y una tarea que está en el fundamento mismo de lo universitario, si hemos de entender este último como la voluntad no condicionada de saber y de saber en común en pro de lo común: dicho de otro modo, como la incondicionalidad del conocimiento en indiscernible vinculación con la apertura de lo humano. (Pey y Oyarzún, 2013, p. 118)

- De su objetivo

El horizonte de nuestra actividad universitaria es incidir en mejorar la vida de las grandes mayorías oprimidas y sufrientes, ese es el horizonte que debe animar la formación de profesionales, la producción de conocimiento y la vinculación de ese conocimiento con la realidad. Es el rostro del Dios sufriente en la humanidad sufriente y expectante, el horizonte último de cada clase, de cada investigación, de cada paper publicado, de cada transferencia tecnológica, de cada acción de proyección social de la Universidad. (Velasco, 2022)

En conclusión,

... la universidad se encuentra hoy en día ante el desafío de ampliar los horizontes de la razón, superando los reduccionismos y relativismos presentes en nuestra época. Dicho desafío requiere elaborar un conocimiento sapiencial en tres niveles. Para empezar, en la propia disciplina, con una asunción crítica de los paradigmas usuales, de los conceptos básicos y de los marcos hermenéuticos, que supere la mera razón metódica y busque la elaboración rigurosa de una comprensión integral de la realidad. Después, llevar a cabo una sabiduría filosófica y por ende teológica. La fe en la universidad responde a una exigencia intelectual, existencial y social. Intelectual, porque en una universidad se cultiva una razón responsable. Existencial, porque una universidad tiene que ver con personas que se plantean con rigor el sentido de la existencia. Social, porque en la universidad se elabora una cultura que pretende ser más humana, y lo humano lo es en plenitud en el horizonte que abre la fe. (Romera, 2020, p. 17)

*En pro de la excelencia humana y académica,
comprometidos con el servicio.*

Referencias

- Acevedo, A. (2014) Universidad: del capital humano a un modelo de empresa en la educación superior. *Revista Historia De La Educación Colombiana*, 17(17), 35-49.
- Álvarez, J., Álvarez, T., Sandoval, R. y Aguilar, M. (2019) La exploración en el desarrollo del aprendizaje profundo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*. 9, 18, 2-16.
- Barnett, R. (2001) *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Becker, G. (1994) Unity and the University: The Neo-Humanist Perspective in the Age of Post-Modernism. *International Philosophical Quarterly*, 34, 177-189.
- Bicocca, M. (2016) La idea de Universidad. Un análisis filosófico de sus principios vitales en la Edad Media y su cambio. *Scripta*, 9, 1, 55-76.
- Cherny, F. (2020) *Cambio cultural en las organizaciones: los tres obstáculos más comunes que necesitamos resolver*. Disponible en: <https://www.axialent.com/es/cambio-cultura-los-tres-obstaculos-mas-comunes/>
- de León, F. (2011) Los pactos fáusticos. *En-clavEs del pensamiento*, V, 10, 11-19.
- DFIH [Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO] (2011) *La filosofía en la universidad*. En <https://www.studocu.com/pe/document/universidad-privada-san-carlos/filosofia-del-derecho/lafilosofiaenlauniversidad/18378809>

- Esteban, F. y Buxarrais, M. (2004) EL APRENDIZAJE ÉTICO Y LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA: MÁS ALLÁ DE LA CASUALIDAD. *Teoría educativa*, 16, 91-108.
- Fasce, E. (2007) Aprendizaje profundo y superficial. *Revista de Educación y Ciencias Salud*, 4, 1, 7-8.
- Ferrater, J. (2001) *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Giménez, J. y Sánchez, S. (2020) Los problemas de la universidad liberal según Alasdair MacIntyre. *Scientia et Fides*, 8, 1, 1-23.
- Gago, P. (2009) BAJO EL DOMINIO DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL. *Foro, Nueva época*, 10, 69-102.
- Kolvenbach, P (2001) *LA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA DE JESUS A LA LUZ DEL CARISMA IGNACIANO*. Alocución a la Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía. Roma.
- Moreno, V. (2012) De la argumentación pragmatológica como competencia investigativa en los estudiantes de derecho de institución universitaria de Envigado. *Ratio Juris*, 7, 15, 123-148.
- Morín, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Nicolás, A. (2010) *Profundidad, universalidad y ministerio académico: Desafíos a la educación superior jesuita*. Encuentro Mundial de Rectores de Universidades Jesuíticas, México.
- Nielsen, K. (2019) The Tyrant's Vice: Pleonexia and Lawlessness in Plato's Republic. *Philosophical Perspectives*, 33, 146-169.
- Orellana, C. (2020) Aprendizaje profundo en la formación docente: experiencia con estudiantes de Enseñanza de la Educación de la Universidad de Costa Rica. *Revista Innovaciones Educativas*, 22, 33, 208-221.
- Ortega, C., Hernández, A. y Ponce, O. (2017) *Causas que propician el aprendizaje superficial: de la reflexión a la práctica docente*. COMIE, San Luis Potosí.
- Pey, R. y Oyarzún, P. (2013) Necesidad de las humanidades, su lugar en la universidad. *Revista Chilena de literatura*, 84, 105-119.
- Plasencia, F. (2018) Instrumentalización y mercantilización de la educación superior en tiempos del neoliberalismo. *Neumann Business Review*, 4, 1, 93-110.
- Romera, L. (2020) La razón responsable y la Universidad: el lugar de la Teología. *Documentos Core Curriculum*, 17, 1-18. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10171/58726>
- Ruiz, J. (2022) *Glosario de términos de uso frecuente en la investigación*. Disponible en: https://recursos.ucol.mx/tesis/glosario_terminos_investigacion.php?letter=P
- Saavedra, M. y López R. (2022) La conexión epistémica entre formación humanista y educación profesional universitaria. *Sophia*, colección de Filosofía de la Educación, 32, 275-297.
- Sosa, A. (2022) *DISCERNIENDO EL PRESENTE PARA PREPARAR EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS*. Asamblea de la Asociación Internacional de Universidades Jesuíticas (IAJU): Boston.
- Vázquez, J. (2017) Las humanidades en la universidad del siglo XXI. *Nueva Revista*, 181. Disponible en: <https://www.nuevarevista.net/las-humanidades-la-universidad-del-siglo-xxi/>
- Velasco, R. (2022) Paradigma educativo. *Universidad Jesuita*. Universidad Católica de Córdoba. Disponible en: <https://www.ucc.edu.ar/la-universidad/universidad-jesuita/paradigma-educativo/>
- Villalobos, M. (2003) Contra la instrumentalización de la educación superior en México. *Revista Panamericana de Pedagogía*, Nueva Época No. 4, 287-306.